

DEMOCRACIA RADICAL: La construcción de un ciclo hacia la paz con justicia social

Claudia Marcela Urrea Ballesteros¹

¿Está el sistema político colombiano en capacidad de materializar las demandas de los sectores sociales y populares que se han visto históricamente excluidos del poder? El objetivo que convoca esta reflexión parte de la necesidad de profundizar y radicalizar la democracia en Colombia como un ciclo que permitirá la construcción de paz con justicia social, en la medida que sean los movimientos sociales y sus reivindicaciones puntos nodales para el desarrollo de otro tipo de democracia. Trascender la configuración democrática que existe en el país requiere ineludiblemente una renovación desde abajo, de tal forma que se pueda construir un nuevo marco para las relaciones sociales a partir de la pluralidad y la participación mediante la movilización e inclusión estatal. Sin embargo, existe aún poco consenso acerca de la intervención de los sectores sociales y populares en el sistema político colombiano, es necesario por lo tanto ubicar un punto intermedio entre los retos que trae consigo el posconflicto, que no se reduce específicamente a la superación de las secuelas del conflicto social y armado, sino en acciones encaminadas a generar las condiciones propicias para la superación de las causas estructurales de este.

Palabras Claves: Democracia Radical, Movilización, Transformación, Paz, Sectores Sociales y Populares.

¹ Estudiante de Noveno Semestre de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle. Miembro del Observatorio de Democracia y Participación Ciudadana de la Universidad del Valle.

DEMOCRACIA RADICAL: La construcción de un ciclo hacia la paz con justicia social

Esta ponencia pretende reflexionar desde la academia y aportar a la solución de las problemáticas del país, frente al acontecer nacional en lo que respecta al papel de otro tipo de democracia al interior del sistema político colombiano, que se manifiesta como una necesidad en ocasión del escenario de diálogo entre la insurgencia y el Estado colombiano, en relación a la solución política y dialogada del conflicto social, político y armado que se ha desarrollado en las últimas seis décadas.

Los actuales desafíos para la democracia colombiana son quizá los más determinantes de cara al escenario de diálogo y de búsqueda de la salida dialogada al conflicto social, político y armado, pues no se enfrenta exclusivamente a las secuelas de la guerra, sino también a la insurgencia y sectores sociales y políticos que reclaman espacios de inserción al sistema político. Por lo que el Estado para responder a algunos de los principales dilemas, desafíos, y compromisos sociales y políticos debería acudir al llamado de los movimientos sociales y populares, y fortalecer el sistema político a través de una concepción de la democracia distinta a la representativa. Pues a pesar de que la Constitución de 1991 incorporó la democracia participativa, como un elemento innovador, su eficacia y aplicabilidad ha sido casi nula, pues según una encuesta sobre cultura política realizada por el DANE en el 2007, solo el 18,50% afirma hacer uso de los mecanismos de participación.²

² DANE, Encuesta de Cultura Política de 2007 Informe de Resultados, Gráfico 26 Conocimiento de los Mecanismos de participación, Consultado en [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/informe ECP 07.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/informe_ECP_07.pdf) el día 30 de Septiembre del 2012.

Sin embargo, la cultura política no es un objetivo de esta reflexión, esta gira principalmente, en torno a la exclusión bajo la cual se ha edificado el sistema político colombiano y la necesidad de fundar una nueva concepción de democracia, una democracia radical y plural que permita la participación de los sectores sociales y populares al interior del sistema político para generar las transformaciones que el pos conflicto requiere.

En la presente ponencia se examinara en primer lugar la configuración del sistema político colombiano en relación con los desarrollos democráticos y la participación política al interior de este, en segundo lugar se hará énfasis en la necesidad de transitar de la concepción liberal de la democracia hacia una democracia radical con el fin de integrar los sectores sociales excluidos de lo político a la esfera pública realizando un breve recorrido sobre el trasegar de los movimientos sociales en el país, en tercer lugar pasare a explorar cómo podemos construir, para el caso colombiano, lo colectivo a partir de la articulación de multiplicidades para generar procesos hegemónicos alternativos que permitan radicalizar la democracia, e incluir a la insurgencia, sectores sociales y populares en el sistema político para constituir desde el Estado una alternativa de Poder y desarrollar profundas reformas para la consecución de un ciclo de paz con justicia social.

El sistema político colombiano se ha caracterizado por ser un sistema hermético, al que se accede a través de la acumulación de gran capital que se expresa en poder, por lo que los excluidos y desposeídos históricamente no han tenido lugar para la participación política, ni mucho menos para que a través de los partidos políticos se recojan sus demandas. Esto ha generado múltiples fallas para los desarrollos de las instituciones del Estado, aparato que ha sido generalmente débil e ineficiente en lo que respecta a las garantías de los derechos, la creación de oportunidades y la absorción y materialización de las demandas sociales de los sectores sociales y políticos periféricos, pero mayoritarios. Por lo que lo anterior nos lleva a preguntarnos ¿Está el sistema político colombiano en capacidad de

materializar las demandas de los sectores sociales y populares que se han visto históricamente excluidos del poder?

Caracterizamos la exclusión del sistema político por tres aspectos que han estado presentes desde el principio, en primer lugar un alto grado de concentración del poder en pocas manos, pues tras el establecimiento inicial del sistema bipartidista, se excluirán múltiples actores sociales y políticos que no se sentirán representados en estos, a los cuales el conjunto de reglas de juego establecidas no les permitirán una inserción en el sistema político. Provocando en segundo lugar “insatisfacción generalizada, un precario funcionamiento del aparato de justicia, bloqueos institucionales sistemáticos”³, donde se presenta finalmente clientelismo y corrupción. De allí que su accionar no se materialice en acciones orientadas al bienestar de la población sino al favorecimiento de una serie de grupos de élites, generando detrimento en las condiciones sociales y siendo uno de los principales factores de violencia, la falta de oportunidades y el acceso ineficiente a los servicios públicos.

Entre la exclusión y la violencia

Es necesario caracterizar cuáles son las dimensiones del cierre del sistema político. Consideramos, que este se refiere a “un conjunto de exclusiones duraderas, cuya magnitud es inversamente proporcional a la cantidad de democracia real en cada país”⁴. En primer lugar una de sus principales características es la existencia inicial de un régimen bipartidista excluyente que consolidó prácticas clientelares a la par que aglomero los partidos alrededor del centro del sistema, lo que desapareció la posibilidad de la inserción de nuevos actores con ideas contrarias o alternativas, así como de su elección. En segundo

³ GUTIERREZ Francisco, ¿Se ha abierto el Sistema Político colombiano una evaluación de los procesos de cambio (1970-1998)? PIZARRO, Eduardo. ¿Hacia una salida democrática de la crisis nacional?, ediciones Universidad de Salamanca, América Latina Hoy, 27,2001, pp. 189-215.

⁴ *Ibíd.*

lugar, existe una trayectoria de recurrir a la violencia, es decir a métodos extrainstitucionales que las fuerzas tradicionales han utilizado para mantenerse en el poder, y en tercer lugar, se ignoran los intereses de los sectores populares. Siendo estos dos elementos preponderantes y duraderos a través de la historia del sistema político colombiano.

La configuración inicial de un sistema bipartidista que ilegalizó la oposición y se encargó de satanizar las ideas contrarias, incluso entre los partidos legales, se constituye uno de los principales factores que permitió el acaparamiento del Estado, y la permanencia en el poder de las clases dominantes, como expresiones de poder de los terratenientes, la iglesia, comerciantes y demás. Los actores sociales y populares que han sido excluidos del sistema generalmente provienen de los territorios periféricos del territorio colombiano, el campesinado, los afro descendientes e indígenas con sus constantes demandas de inclusión y reconocimiento fueron olvidados por los partidos políticos, quienes se concentraron en desarrollar políticas de modernización capitalista, sin tener en cuenta el bienestar del pueblo colombiano en general.

De tal manera que han sido los partidos políticos tradicionales ineficientes, en la medida que han ignorado las principales exigencias de los sectores sociales y populares de la sociedad colombiana, en torno a una reforma agraria integral, que redistribuya equitativamente la tenencia de la tierra despojada desde la colonización, así como la necesidad de una vivienda digna con la prestación efectiva de los servicios básicos, condiciones de trabajo que faculten a los ciudadanos a garantizarse un proyecto de vida autónomo y no impuesto por las circunstancias sociales, y finalmente pero no por ello menos importante una educación crítica y con cobertura universal, la cual permita proponer frente a las problemáticas del país.

Sin embargo, a través de la historia colombiana ha habido una costumbre sistemática que parece repetirse y consolidarse en cada época de auge y

organización de los sectores sociales y populares, y esta es la eliminación del contrario por medio de medios violentos, pues no se considera al opositor como un adversario legítimo en la medida que son contrarios, pero comparten un espacio simbólico común, sino que se emplean estrategias de violencia sistemática hacia los dirigentes con el fin de disminuir la capacidad de presión y resistencia de los sectores sociales y populares. De allí la necesidad de que existan canales institucionales capaces de recoger las demandas sociales, e incluirlas como prioridad en la agenda política y de desarrollo del país, para evitar situaciones de violencia como último recurso de los sectores que le han exigido al Estado, participación en la formulación de las políticas, capacidad de definición frente a los rumbos del país, y poner a consideración de la ciudadanía en general, la necesidad de una forma de organizar el mundo más equitativa y justa, orientada hacia el beneficio de las mayorías y no del gran capital.

Por lo cual el papel de los movimientos sociales es central en las transformaciones necesarias del sistema político colombiano. De allí la importancia de incorporar un poco de su historia y los retos que demarca su papel como actores transformadores de la democracia, hacia una concepción radical y plural.

Los Movimientos Sociales y sus retos frente a la Democracia Radical:

Los movimientos sociales, populares y políticos son conformados por sectores que han sido históricamente excluidos del poder en Colombia, se han utilizado contra ellos diferentes estrategias estatales y para estatales para impedir su acceso al sistema político, limitando su participación social y política incluso con acciones legales que restringen las movilizaciones que llevan a cabo para hacer evidente las contradicciones al interior de nuestra sociedad.

La organización en estos diferentes bloques alternativos, ha tenido momentos de cúspide y reflujos ocasionados por las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales del país, hoy en día para fortuna de los excluidos es decir las clases

populares, asistimos a un momento de reacomodo del movimiento social en Colombia, con la aparición y fortalecimiento en los últimos años -a pesar de la represión estatal y persecución paraestatal- de estos, representando la trayectoria de lucha social y popular del país. Su participación en la escena pública se constituye en un renacer de la esperanza de grandes cambios sociales y políticos, estos demandan una democracia participativa, directa y popular en esa medida y considerando su participación como un punto nodal para generar transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales en el país.

El presente apartado pretende atender una preocupación social, que surge de algunas corrientes de intelectuales en torno a las oportunidades que hoy se expresan a través de la reagrupación de los movimientos sociales para transformar la realidad del país y convertirse en una verdadera opción de poder. Esta última década después de una oleada de terror estatal y paraestatal, paradójicamente ha arrojado una serie de elementos favorables para la reconfiguración y organización de los movimientos sociales, expresados en dos movimientos que figuran como mayoritarios en el país y cuyas bases sociales provienen de las zonas más olvidadas por el Estado colombiano, el Congreso de los Pueblos y la Marcha Patriótica, este último además de ser movimiento social hace un año se constituyó también como movimiento político. Diferentes corrientes se han movido a lo largo y ancho del territorio colombiano exigiendo mayores niveles de democracia y participación del pueblo en la definición de los rumbos del país. Denunciando la histórica ola de represión y persecución que ha acompañado a los movimientos sociales desde su surgimiento en el país por parte de actores Estatales y paraestatales. Pues estas se han constituido en las formas de evitar su inclusión en el sistema político colombiano.

Caracterizamos a los movimientos sociales como toda acción colectiva que es contenciosa, concertada, y que actúa en pro de reivindicaciones no aceptadas, poseen distintos grados de organización y tienen una duración en el tiempo:

“La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. Se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros. Da lugar a movimientos sociales cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o las autoridades”⁵

Los movimientos sociales se originaron⁶ en Colombia en los años cincuenta y sesenta, ante el desprestigio de los partidos políticos tradicionales y de las necesidades de sectores de la población de levantar banderas reivindicativas a partir de sus demandas sociales, económicas, culturales y políticas. Si bien estos no han estado en permanente acción, es debido a períodos de latencia, donde pueden estar inactivos por años en relación con el ámbito social y político, para luego resurgir cuando el momento lo amerite. A partir de los cambios estructurales que se estaban realizando a nivel económico, se generaron una serie de transformaciones en las actividades productivas y en los modos de organización rural y urbana. Estos cambios, ocasionaron tensiones en las relaciones entre trabajadores y patrones lo que derivó en la formación de organizaciones laborales y campesinas. De allí que tengamos un protagonismo campesino a principios de los setenta, seguido de un resurgimiento obrero, el movimiento estudiantil también fue crucial para la época, para luego pasar al auge cívico de los ochenta.

⁵ TARROW Sidney, El Poder en movimiento “los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”, Alianza Editorial. Pág 19.

⁶ Para efectos de este trabajo en particular tomaremos como punto de partida de los movimientos sociales, la mitad del siglo XX pues si bien existen planteamientos que van hasta la Huelga de los comuneros, pasando por las Bananeras y demás. Por cuestiones de la composición de los movimientos sociales objeto de estudio escogimos estos períodos.

Sin embargo a causa de la ola de represión que acompañó la expedición del Estatuto de Seguridad en 1978, las movilizaciones sociales se sofocaron, “el ciclo de ascenso va hasta el año 88 cuando declina por varios factores, entre los cuales se destacan las expectativas en torno a la reforma política y la "guerra sucia" que no sólo tocó a la Unión Patriótica sino a muchos dirigentes populares. El declive del movimiento estudiantil pertenece a otro tipo de explicaciones, tal vez más ligadas a la evolución de la problemática educativa y al cambio de protagonismos políticos”⁷. La relación de estos sucesos con la historia, lo que evidencian es que el Estado siempre se ha negado a escuchar las demandas sociales, y su única respuesta ha sido el exterminio por medios violentos.

No obstante desarrollos políticos como la descentralización, la elección popular de alcaldes a finales de los ochenta y la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente a principios de los noventa, demuestran que el sistema estaba aflojando un poco pues el descontento popular se había trasladado desde hacía dos décadas aproximadamente, en movimientos insurgentes que pretendían recoger este descontento y reorientarlo hacia la toma del poder del Estado por medio de las armas.

En este contexto surge la constitución de 1991, la cual genera un marco de oportunidades que luego se verán tergiversadas y desviadas en su totalidad por las elites gobernantes; por un lado se genera una apertura democrática producto del pacto de paz que se da entre algunas guerrillas de la época, el sistema bipartidista clásico da paso a la aparición de múltiples partidos en la arena pública, se reconfigura el papel del ciudadano hacia uno más participante, y se generan mecanismos de participación que luego serán limitados por la Ley 134/94. Por otro lado, entra mediante norma constitucional el neoliberalismo, la concepción de servicios públicos a los derechos fundamentales se apropia en la constitución

⁷ ARCHILA Mauricio autores, Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia, Centro de Estudios Sociales, INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA Marzo 2001. Pág. 28.

dando paso así, a la apertura comercial que la élite hacía tantos años estaba exigiendo.

Los actores sociales, por su parte, viven también contradictorias situaciones, de un lado la crisis del paradigma bajo el cual edifican la lectura de la historia, el marxismo, es planteada tras la caída del Muro de Berlín, “en la medida en que socava su potencial político, al limitar las pretensiones de cambios radicales. Al mismo tiempo que nuevos espacios de participación se abren en la política cotidiana, que ofrecen logros, pequeños pero valiosos”⁸. La movilización no desaparece por completo pero da paso a la paulatina reconfiguración de los movimientos sociales en el país. Por último, pero no menos importante, la fragmentación y degradación de las violencias afecta particularmente a los movimientos sociales, pues siega la vida de muchos dirigentes y activistas, entorpece, si no anula, la cotidianidad de las organizaciones y cercena notablemente su autonomía, no sólo con relación al Estado, sino con los diversos actores armados. “El problema de los actores sociales en el país no es (...) sino la amenaza a su existencia física y simbólica”.⁹

Los movimientos sociales y políticos actuales potencializan las dinámicas locales de deliberación, planificación, gestión y control, y se proyectan para potenciar la movilización social en las calles, las plazas y los campos, pero también para crear y construir políticas populares. Su composición social es dada por los diferentes sectores: mujeres, indígenas, afro-descendientes, estudiantes, campesinos, obreros, artistas, intelectuales, barrial, entre otros. Actualmente los movimientos se apartan de la visión clásica de establecer un sujeto por antonomasia predefinido para hacer las transformaciones sociales, el proletariado ya no es clave en su discurso si no por el contrario encontramos una amalgama de identidades que se ven articuladas por su papel al interior de la sociedad, siendo los sectores que los componen, sectores históricamente excluidos, perseguidos y

⁸ *Ibíd.* Pág. 31

⁹ *Ibíd.* Pág. 37

empobrecidos. No porque la lectura de la lucha de clases no constituya un elemento crucial en su forma de comprender la historia, sino por ser este un elemento táctico para desarrollarse como movimientos amplios, donde quepan aquellos inconformes y que busquen una mejor Colombia.

La unidad de la izquierda, o de estos movimientos sociales que poseen algunas lecturas en común de la historia y de lo que plantean para el devenir del país, genera que hagamos resurgir dos tesis fundamentales. La primera constituye en la necesidad de organizar la acción colectiva tal como lo planteaba Lenin, una serie de cuadros y proyecciones a largo plazo que permitan ubicar los elementos estratégicos y tácticos bajo los cuales se pueda ir construyendo una serie de plataforma unitaria entre ambos movimientos. La segunda fue desarrollada por Antonio Gramsci el cual comprendía que más allá de organizar las masas, se precisa un proceso fuerte de elevación de la conciencia y formación de los militantes de las organizaciones con el fin de reproducir esto a los demás sectores de la sociedad.

Es fundamental por lo tanto la creación de oportunidades políticas, oportunidades de transformación y sobre todo tener la capacidad de posicionarse con iniciativa política en la arena pública como movimientos alternativos con vocación de poder, pues según el estudio de Tarrow la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas, y a continuación crea otras nuevas a través de la acción colectiva¹⁰

La Democracia Radical un ciclo hacia la paz con justicia social

La profundización y radicalización de la democracia es un escenario necesario para el sistema político colombiano, ya que el principio fundamental de la democracia radica en la participación directa de los ciudadanos en la vida pública, con el fin de lograr un acuerdo institucional que permita sentar las bases de la

¹⁰ TARROW, Op Cit. Pág. 39

sociedad con ciudadanos capaces de gobernar y ser gobernados, y de establecer un orden social equitativo.

En lo que respecta a la democracia liberal esta está fundada sobre dos principios básicos, la libertad y la igualdad, la libertad individual en la esfera privada, así como la igualdad ante la ley es decir igualdad entre iguales¹¹. En esa medida se constituye el individuo como la unidad básica de la sociedad, su preservación y felicidad es el fin último del sistema político liberal. Una de las grandes consecuencias de esta ideología es que disminuyo la importancia del todo social, según el liberalismo, el individuo es un ser racional, que sabe cuáles son sus intereses, el cual maximiza sus utilidades con la participación y elección juiciosa. De esta manera se presenta la democracia liberal-representativa como la mejor alternativa, pues el poder se debe basar en el consentimiento del pueblo quien elige sus representantes a través de un poder delegatario de acuerdo a la maximización de sus intereses. Sin embargo este modelo de democracia ha presentado grandes falencias en la medida que el representante no trabaja de acuerdo a los intereses de sus representados sino para los suyos.

De allí que surjan propuestas teóricas alternativas a la democracia liberal, pues esta no ha sido capaz de conciliar la libertad e igualdad como principios básicos, generando a menudo ordenamientos sociales desiguales y que excluyen de las decisiones políticas amplios sectores de la sociedad. En este contexto surge la democracia radical, esta propone pensar la democracia desde una visión

¹¹ La igualdad de oportunidades que el liberalismo sostiene, se basa en términos de lo formal no en lo real. El liberalismo evoluciono a la par con el capitalismo, creando en sus bases grandes desigualdades de riqueza e ingresos. Bajo unas igualdades abstractas se formularon las oportunidades del liberalismo, igualdad en cuanto a la razón, interés propio, derecho al sufragio, e igualdad de derechos ante la ley. Pero en este contexto de igualdad, no se garantiza un resultado justo con las oportunidades ya que se basa en las igualdades humanas para la justa recompensa de los méritos, las desigualdades de talento y energía para la obtención del interés del individuo, dan como resultado que solo el “mejor” o el “más competitivo” se queda con los bienes, marcando la diferencia entre las igualdades formales y las condiciones reales o naturales de un individuo

profunda, y formularla a partir de sus raíces, el pueblo. Esto exige un sujeto democrático en todas sus prácticas, pues el poder debe ejercerse a través de una participación activa del conjunto de los ciudadanos en cada espacio de decisión, mediante canales, estructuras y la información precisa que posibilite dicha participación, la cual debe ser igualitaria y garantizada por medio del establecimiento de políticas equitativas.

Por consiguiente la democracia radical no se puede presentar sin concebir la existencia de nuevos antagonismos, pues se cree que “tras el colapso de los países del Este y las crisis del marxismo: el antagonismo ha desaparecido, porque las relaciones de clases no son en general, en la mayoría de los países, relaciones antagónicas. Se pensó en el «fin de la historia» y en la desaparición del antagonismo. Pero ahora estamos viviendo el antagonismo que se manifiesta a partir de relaciones étnicas, de relaciones religiosas, etc.” (Attili, 1996). Los antagonismos se constituyen cuando el sujeto identifica su contrario a partir de la existencia de un discurso exterior que evidencie esta relación. La existencia de nuevos antagonismos se dan como expresiones de resistencia ante la mercantilización, homogeneización y burocratización de todos los aspectos de la vida social, por lo que la reivindicación de diferentes derechos se da a partir de las exigencias particulares de cada sector, elemento que no es negativo siempre y cuando exista articulación entre las demandas y una plataforma política común que permita la visualización de un escenario político de transformación, que vaya más allá de la concreción de reivindicaciones particulares para cada sector.

El evidenciar la existencia del antagonismo, logra que las relaciones de subordinación se conviertan en relaciones de opresión en la medida que estas últimas se tornan la sede del antagonismo. “Es decir la presencia del otro que me impide ser yo mismo permite demostrar que esta relación antagónica no surge de identidades plenas, sino de la imposibilidad de constitución de las mismas” (Laclau, Mouffe, 1985) Ejemplifican de esta manera que el campesino no puede ser campesino, por lo que existe un antagonismo con el propietario que lo expulsa

de la tierra, y la presencia de antagonismos le imposibilitan a la sociedad el constituirse plenamente.

Por lo cual es necesario construir lógicas de equivalencia¹² y una hegemonía de los sectores populares con el fin de superar la fragmentación mediante la construcción de estas. Pues las luchas populares solo se darán en el caso de extrema exterioridad entre los grupos dominantes y el resto de la comunidad política. Se precisa por lo tanto establecer un sistema definido de diferencias que evidencie la inestabilidad de las relaciones sociales, para que proliferen los antagonismos y poder centralizarlos mediante cadenas de equivalencia unificadas en contra de un adversario identificado. La articulación de las demandas sociales, a partir de sus particularidades pero con miras a un proyecto en común dará paso a la constitución de otro proyecto hegemónico. Por consiguiente se abordara en el siguiente apartado del texto la construcción de los momentos articulatorios, razón que no es suficiente para hablar de hegemonía.

Hegemonía y Articulación de las Multiplicidades como Procesos Alternativos

Cómo logramos construir para el caso colombiano, lo colectivo a partir de la articulación de multiplicidades para generar procesos hegemónicos alternativos que permitan radicalizar la democracia, e incluir a la insurgencia, sectores sociales y populares en el sistema político. Mencionamos en un primer momento, que para dar este paso era necesaria que se evidenciarían de las relaciones antagónicas, en segundo momento que se construyeran lógicas de equivalencia a través de la solidaridad de las distintas luchas y ubicando un adversario en común, sin embargo faltan aún elementos para componer la hegemonía y construir un proyecto de democracia radical y plural.

¹² La lógica de la equivalencia, y su base debe encontrarse en la presencia de demandas que permanecen insatisfechas y entre las que comienza a establecerse una relación de solidaridad. Si grupos de gente cuyas demandas de vivienda, por ejemplo, no son satisfechas advierten que otras demandas de transporte, empleo, seguridad, suministro de bienes públicos esenciales, no son tampoco satisfechas, en tal caso comienza a establecerse entre ellas una relación de equivalencia (Laclau, 2006)

Para hablar de hegemonía, no es suficiente el momento articulador, como lo mencionan Laclau et al. (1985), esta articulación debe ser verificada a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. Pues las cadenas de equivalencia operan sobre espacios simbólicos compartidos por los sectores populares “Las dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad que las separan” (Laclau et al, 1985)

En esa medida la democracia radical constituye una propuesta teórica cuyos elementos pueden ser aplicados al sistema político colombiano, para evidenciar los antagonismos existentes al interior de la sociedad, expresando las identidades que los sectores dominantes nos permiten materializar. Para constituir un proyecto radical y que reconfigure la concepción de democracia en el país es necesario articular las luchas populares y políticas a través de la construcción de lógicas de equivalencia orientadas a desarrollar valores solidarios con las particularidades de cada sector, que trasciendan y constituyan una propuesta alternativa de Poder en el país.

La radicalización de la democracia es un escenario no sólo posible, sino necesario para el sistema político colombiano, pues es preciso construir a partir del carácter polisémico de todo antagonismo, la articulación hacia una política contra hegemónica. “Una alternativa de izquierda solo puede consistir en la construcción de un sistema de equivalencias distintas (...) ubicadas plenamente en el campo de la revolución democrática y expandir las cadenas de equivalencias entre las distintas luchas contra la opresión” (Laclau et al, 1985). Son los movimientos sociales quienes deben fortalecerse y organizarse, actuando en un espacio político propio que debe llevarlos a ser una opción de poder en el país, pues es a través de un gobierno respaldado por las bases sociales históricamente excluidas, es que se podrá construir un camino hacia la paz con justicia social, con la participación efectiva de los sectores en la superación de las causas estructurales

del conflicto social, político y armado que están estrictamente relacionadas con la hegemonía liberal, y su desarrollo socio político.

Pues los factores que han incidido en la desaparición y no consolidación de movimientos políticos radicales, ha sido precisamente la cooptación y difusión de las identidades y relaciones de equivalencia por parte de las élites tradicionales en el poder. Es necesario organizarse a partir de una concepción radical que profundice la democracia desde la base, para evitar que se repitan los crímenes con los que se ha destruido y debilitado los proyectos políticos alternativos, con capacidad de incidir en el sistema político. Ante los retos que trae consigo el pos conflicto el país necesita para su reconstrucción la convergencia de los movimientos sociales y políticos críticos y radicales que se han consolidado como experiencia y a través de los acumulados históricos de las luchas por un nuevo país, más democrático, equitativo, justo y con oportunidades.

Es preciso articular los distintos antagonismos que se han consolidado a partir de la existencia y el auge del discurso democrático, con el fin de superar la fragmentación social, y fortalecer el sistema democrático colombiano, para que exista plena articulación entre la sociedad colombiana y las políticas que construyen los distintos gobiernos. Pues será a partir de esta articulación como se podrá construir un orden contra hegemónico que luche en contra de la hegemonía liberal, el discurso representativo y participativo de la sociedad en un escenario meramente consultivo sin capacidad de definir frente al futuro de la nación.

En suma para superar la fragmentación social y las dificultades de los sectores populares, el desafío se constituye en consolidar una hegemonía que tenga como elemento central la movilización social y la construcción política. Es decir que a partir de las multiplicidades que coexisten en el mundo social, y la diversidad de los procesos de lucha social se genere proyectos en común, donde se tengan en cuenta los discursos exteriores que constituyen los antagonismos así como las relaciones materiales que hacen posible la existencia de estos. De tal manera que

las luchas puedan ir construyendo en lo común un simbólico general, van constituyendo lo común a partir de sus particularidades. Pues la transformación social es un horizonte que nos guía a construir luchas conjuntas, que permitan erradicar el capitalismo deshumanizante en su lógica de explotación del hombre sobre el hombre.

El papel de los movimientos sociales será el de construir una plataforma común que permita en primer lugar evidenciar las relaciones de opresión como sedes de los antagonismos, en segundo lugar desarrollar lógicas de equivalencia para luchar en conjunto por las reformas estructurales del sistema político colombiano, orientadas a la transformación de las causas estructurales del conflicto social, político y armado que se ha desarrollado por casi seis décadas en el país. Su rol consistirá en la apertura de medios institucionales a través de la organización, movilización y posicionamiento social de mecanismos que permitan ser opción de poder en el país, y en esa medida proponer alternativas en torno al devenir del país.

La apertura de estos espacios democráticos permitirá desarrollar y afrontar el contexto de pos conflicto a partir de una inserción de los sectores sociales excluidos y construir un ciclo de políticas continuadas que permitan la eliminación de las causas estructurales de este. Pues el Sistema político colombiano no está en capacidad de atender las demandas de los sectores sociales no sólo por su ineficiencia, sino por la orientación hegemónica neoliberal que al interior del mismo coexiste. Debido a que existe una concepción limitada de la democracia al interior del sistema político colombiano, en la cual los sectores sociales y políticos son electores racionales, más no sujetos políticos con capacidad de incidencia y definición de los rumbos del país.

Conclusiones

La democracia radical sería una incorporación favorable al interior del sistema político colombiano, puesto que la conjugación de estrategias de deliberación y participación directas por parte de la ciudadanía, estaría orientada a construir los designios del país, ya no de una manera consultiva sino definitiva. La construcción de un orden contra hegemónico que permita superar las fragmentaciones y el hermetismo histórico del sistema implican la articulación organizada de los movimientos sociales, en torno a un programa y demandas muy concretas donde se capitalice las bases sociales que hacen parte de estas organizaciones,

Ubicarse y tener una lectura alternativa de la historia del país, así como de las necesidades del pueblo colombiano le ha costado al movimiento popular el asesinato de grandes cuadros, y la pérdida de múltiples vidas en el camino de lucha por una Colombia diferente. Sin embargo, hoy existe una serie de oportunidades políticas que se dan por un lado, por la agudización de la situación social en relación a la salud, educación, la necesidad de paz en el país y trabajo, cada vez son más mercantilizados los derechos y más difícil el acceso a ellos de una manera digna. El recrudecimiento de la guerra ha dejado saldos nefastos para lado y lado, urge escuchar los clamores populares y ponerle fin al conflicto social y armado, a través de un escenario de diálogos con todas las insurgencias del país que nos lleve a una gran reconciliación nacional y a enfrentar los retos que trae consigo la superación de las causas estructurales del conflicto. Por otro lado, la élite en este momento se encuentra fragmentada, no porque sus ideales sean contrarios, sino porque tienen visiones diferentes de los medios para alcanzarlos, el proceso de Paz en curso la ha fracturado a tal punto que ha puesto incluso a tambalear estructuras que históricamente le han sido leales, como ha sucedido al interior de los altos mandos militares.

Ambos factores generan un marco de oportunidad para que el accionar de las izquierdas gire en torno a una plataforma unitaria, pues son los movimientos sociales de izquierda en quienes se concentra la exigencia de toda suerte de derechos fundamentales y para una vida digna, a la vez que coinciden en la

necesidad de la solución política al conflicto social y armado, pasando primero por la solución a las causas estructurales que dieron origen al mismo.

En el aire se percibe la urgencia nacional de una transformación profunda, cuyo umbral claramente se encuentra alejado de los partidos políticos tradicionales, y se focaliza hacia propuestas alternativas subversoras del sistema para que el sistema dominante injusto que hace parte de nuestras vidas “se ponga patas arriba”. Pues si en realidad está pasando la hora aquí de los partidos tradicionales, como muchos creemos, vale la pena no sólo examinar a los movimientos sociales, que tienen una trayectoria de lucha y a quienes ubicamos como clásicos, sino también exigirles desde la academia y la sociedad la construcción de una agenda común que permita ir acercando los procesos, y visionando un país a la izquierda del espectro político.

Sin embargo, al momento de unificar las causas es preciso buscar y proponer formas eficaces para que el descompuesto sistema político dominante no repita los crímenes con que destruyó oleadas revolucionarias pasadas, “que no mande matar a los nuevos dirigentes, que no los corrompa, que no los coopte ni asimile con alianzas interesadas, ofertas y cargos envenenados. Y que nuestros dirigentes a su vez se coloquen por encima de las tentaciones del poder como tal, y demuestren con dignidad el talante de moralidad y rectitud que el país espera y necesita para su reconstrucción”¹³

Se deben debatir todo tipo de contradicciones que existan entre ellos, insistiendo para que prevalezca lo que los une y no lo que los diferencia, con la expectativa de avanzar y construir salidas económicas, políticas y sociales que construyan un bloque contra hegemónico capaz de hacerle contrapeso a las élites, pues sus alternativas a diferencia de otros procesos que se dicen ser de izquierda, le apuntan a soluciones de fondo, estructurales que transformen la condición de dominación y explotación de los distintos sectores sociales que forman parte del pueblo.

¹³ BORDA. Op cit. Pág 13.

El papel de los movimientos sociales en la construcción de nuevos escenarios de democracia, consiste en la apertura de medios institucionales a través de la organización, movilización y posicionamiento social de mecanismos que permitan ser opción de poder en el país, y en esa medida proponer alternativas en torno al devenir del país. En este marco se necesita hacer evidente las propuestas alternativas de democracia que han consolidado en su accionar, y que exigen como características *sin equa non* para la construcción de un país mejor. .

En este contexto la reconfiguración de la democracia en Colombia presenta un reto de enormes proporciones, que debe ser acompañado por fuertes procesos de formación y comunicación, pues como se ha expuesto a lo largo de este trabajo el sistema político colombiano no está en capacidad de materializar las demandas de los sectores sociales y populares que se han visto históricamente excluidos del poder, pues su concepción limitada de la democracia plantea que los sectores sociales y políticos son únicamente electores racionales, más no sujetos políticos con capacidad de incidencia y definición de los rumbos del país. Quedan aún muchas discusiones por desarrollar, pero se escribe este texto teniendo la certeza de que el momento para las grandes transformaciones y la unidad latinoamericana es este, y es preciso aprovecharlo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHILA Mauricio, BORDA Fals, Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia, Centro de Estudios Sociales, INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA Marzo 2001. Pág. 28.
- BORON, Atilio. Estado, capitalismo y democracia en América Latina. *Colección Secretaria Ejecutiva*, Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Agosto 2003. p. 320. 950-9231-88-6. Disponible en la World Wide Web: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/estado/estado.html>

- CÁRDENAS, Miguel (ed.). Modernidad y sociedad política en Colombia. Bogotá, 1993.
- DANE, Encuesta de Cultura Política de 2007 Informe de Resultados, Gráfico 26 Conocimiento de los Mecanismos de participación, Consultado en [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/informe ECP 07.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/ecpolitica/informe_ECP_07.pdf) el día 30 de Septiembre del 2012.
- GUTIERREZ Francisco, ¿Se ha abierto el Sistema Político colombiano una evaluación de los procesos de cambio (1970-1998)? PIZARRO, Eduardo. ¿Hacia una salida democrática de la crisis nacional?, ediciones Universidad de Salamanca, América Latina Hoy, 27,2001, pp. 189-215.
- LACLAU Ernesto, MOUFFE Chantal, Hegemonía y Estrategia Socialista, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Argentina 2004. Pág. 221-222
- MANTILLA Q, Alejandro, La Revolución en los tiempos de la tolerancia “Apuntes en torno a la filosofía política de Slavoj Žižek”
- TARROW Sidney, El Poder en movimiento “los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”, Alianza Editorial.